



Sáb  
24  
Ago  
2013

## Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario  
Hoy celebramos: San Bartolomé (24 de Agosto)

# “Rabi, tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el rey de Israel”

## Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21,9b-14:

El ángel me habló así: «Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero.» Me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero.

## Salmo

Sal 144,10-11.12-13ab.17-18 R/. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas. R/.  
Explicando tus hazañas a los hombres,  
la gloria y la majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad. R/.  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,45-51

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.»  
Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»  
Felipe le contestó: «Ven y verás.»  
Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»  
Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?»  
Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»  
Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»  
Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Cerca esta el Señor de los que lo invocan sinceramente.

En el libro del Apocalipsis, el apóstol S. Juan describe una visión, en la que nos presenta la Jerusalén celeste, como meta a la que aspira llegar todo cristiano.

En la descripción que hace, destacan las murallas que la rodean, con 12 puertas con los nombres de las 12 tribus de Israel, y en esa muralla 12 basamentos con los nombres de los 12 discípulos del Cordero.

¿Qué significado tiene esto? El apóstol quiere destacar que la Jerusalén celeste tiene como base y sustento, las enseñanzas que nos dan los 12 apóstoles, que lo han vivido directamente de Jesús, así como las 12 puertas de la muralla con los nombres de las 12 tribus de Israel, en las que se fundamentó el pueblo judío.

Describe a la ciudad como una piedra preciosa, que refulge como jade traslúcido, lo que nos viene a significar la aspiración que debemos

tener todos, el fin que queremos alcanzar.

Para conseguirlo debemos seguir los mandatos de Jesús, debemos acogernos a la oración, en la que alabamos a Dios por su inmensa grandeza, y lo invocamos sinceramente, para que, como dice el salmista, el Señor esté cerca de nosotros.

Rabí, tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el rey de Israel

Natanael (Bartolomé) es un hombre bueno que busca y espera el Reino de Dios.

Cuando Felipe le invita a conocer a Jesús, Natanael es escéptico, ¡Que se puede esperar de alguien de Nazaret!

Jesús, ante el desprecio de Natanael, responde con un halago, advierte a sus discípulos : he aquí un israelita de verdad, en el que no hay engaño. Natanael se sorprende que Jesús tenga ese concepto de él y le pregunta ¿de qué me conoces? Jesús le dice que antes de que Felipe le llamara, le vio bajo la higuera.

Bartolomé, movido por el Espíritu afirma: Rabí, tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel.

Jesús asevera, si simplemente por eso crees, te aseguro que veras cosas mayores.

Si el Señor promete a sus discípulos ver cosas mayores y estos han creído por que han sido testigos de signos, ya advierte Jesús tras su resurrección, dichosos aquellos que sin ver crean.

Si Bartolomé, israelita integro, es capaz de reconocer y creer en Jesús, cuanto más nosotros que hemos recibido en nuestra vida el anuncio del Reino de Dios y lo asumimos como propio.



D. José Vicente Vila Castellar, OP  
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

## San Bartolomé

Las fiestas de los apóstoles revisten gran importancia en la liturgia y en el sentir del pueblo cristiano. La existencia, misión y martirio del apóstol (de todo apóstol) es lo que recordamos y veneramos, aunque en concreto sepamos poco de la vida de San Bartolomé.

Con toda probabilidad —aunque hay que recordar que ha habido opiniones divergentes— se trata de la misma persona que en los Evangelios es conocida con dos nombres, entonces cosa corriente. Natanael sería el nombre personal (Jn 1, 45-50; 21, 2) y Bartolomé el apellido, sobrenombre o patronímico, cuyos elementos son aramaicos: Bar-Talmái, hijo de Talmái (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Le 16, 14; Hch 1, 13). (Como ocurre con Simón Bar-Jona). Bajo dos nombres diferentes es siempre el mismo hombre, el mismo discípulo, el mismo apóstol.

Los evangelistas sólo nombran a Bartolomé en la lista de los apóstoles, que creemos identificado con el Natanael que nace en Caná de Galilea y que el apóstol Felipe presenta a Jesús. [...]

### Misión Evangelizadora

Según la tradición, más o menos consistente, después de la Ascensión del Señor, a Bartolomé se le atribuyen largos viajes en misión predicando el Evangelio en la India, tal vez también en Frigia y Armenia, etc. En el siglo II, Panteno, fundador de la Escuela Catequética de Alejandría, en un viaje por el Oriente descubre el apostolado de San Bartolomé; y trae como recuerdo del apóstol, un ejemplar en arameo del primer Evangelio, el Evangelio de Mateo.

San Bartolomé confirma con su vida apostólica el cumplimiento de las palabras de Jesús: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación, El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará”. (Mc 16, 15-16), como dice Mateo: «Id y haced discípulos a todos los pueblos (28, 19). De este modo, Bartolomé encara el camino y el futuro entre diáspora y cercanía, entre universalidad y amistad, entre palabra y gesto, entre esperanza y riesgo.

Por y con la experiencia de la Resurrección del Señor, los apóstoles son hechos testigos de la fe y misioneros de la buena noticia, aventureros de la mejor ventura. Bartolomé, con la misma franqueza con la que aparece en el diálogo-alabanza con Jesús, debió lanzarse por los caminos del mundo anunciando a su ‘Rey de Israel» que es el Resucitado, esto es, que lo imposible es posible, como la fe esperanzada y amorosa, esperanzante y amante, será creer lo increíble, esperar lo inesperado y amar a aquellos que son considerados menos amables.

Misión evangelizadora también para nosotros o cómo ser narración de la vida de Dios, del Dios-Amor para el mundo. Ésta es siempre la cuestión y el reto. La invitación: Jesús proclama e interpela a la mente. Tras resucitar, su proclama se toma vivencia e interpela a la vida. Y se hace experiencia y misión de amor contagioso y vivificador. El compromiso: cómo lograr que nuestra vida sea una visibilidad llamativa, testimonial, del amor operativo de Dios. [...]

### Martirio por el Evangelio

No está claro el género de martirio que sufrió San Bartolomé: ¿crucifixión, decapitación, desollamiento? Pero sí que su vida y apostolado fueron coronados por el martirio.

Los apóstoles recibieron de Jesucristo la misión de ser testigos «en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), para que todos los hombres y los pueblos «encuentren en la Iglesia el sacramento de la salvación» (oración colecta). El ministerio apostólico es testimonial y martirial.

Ser testigo fiel abre las puertas al martirio, pues es prueba de un Dios que no abandona nunca a su pueblo, del Jesús pastor que no deja el rebaño ante la dificultad, de un Dios Amor que prueba cada día el amor, dando la vida por los amigos, por el mundo. Mártir es aquel que vive en sintonía existencial con Cristo vivo, que pone a Cristo y a su Reino como núcleo central de su vida. La muerte violenta es el coronamiento de su vida. [...]

La misión evangelizadora lleva inherente el paso por la cruz, la proclama de que uno solo es el Señor, contra idolatrías e ídólatras; la proclamación de la paternidad de Dios y de la fraternidad universal, contra atropellos e injusticias, marginación y exclusión, lleva también a exponerse a la pasión y muerte y a dejarse la piel en el empeño. El arte se ha complacido en pintar vivamente el martirio de San Bartolomé, simbolizándolo con una piel de desollado sobre el brazo y con el cuchillo del verdugo. Despojarse y «despellejarse». El apóstol se sacrifica por los demás y así consagra su vida. Se expropia a favor del otro y de los otros, a causa del Señor Jesús y como él, y por este «vía crucis» llega a la corona de la gloria. [...]

Dejarse la piel será siempre una expresión de elocuente y generosa dedicación al trabajo, a la familia, a la misión. Cosa bien distinta significará quitar la piel a alguien o desollarle vivo. Así como, a causa de la tradición del desollamiento, a San Bartolomé se le atribuye el patrocinio sobre las enfermedades de la piel y sobre algunas profesiones emparentadas con su especial martirio, bien podría interceder para que el amor fraterno de palabra y de obra pase siempre por dejarse la piel en la entrega y nunca por quitarla a nadie.

Tras diversas peripecias, las reliquias habrían arribado a Roma, donde se las venera en la isla del Tíber. Vicisitudes y peripecias que no deben distraernos de lo fundamental: su mejor reliquia es su vida y su muerte, hechas evangelio. Para ello, en la liturgia latina celebramos su recuerdo festivo el 24 de agosto.